

podemos proferir verdades ficcionales con total seguridad. Nuestro acceso episódico se resiente con las *manieras* subjetivas del narrador.

Estamos ante un sugerente y magnífico trabajo sobre el problema de nuestras interacciones con la ficción. Resulta especialmente instructivo como estudio de las formas narrativas del cine clásico. Aunque pudiera parecer que se dirige al estudio sobre la realidad de las entidades de ficción, *Seeing Fictions in Film* encontrará, posiblemente, su público en aquellos que se dediquen a investigar o cuyas inquietu-

des estén en áreas como la estética, los estudios visuales o cinematográficos. Hallará el lector un acercamiento bastante innovador a problemas formales en el estudio de la imagen que trata de retomar, entre otras cosas, la responsabilidad que tiene la agencia del que narra en lo que nos imaginamos que vemos cuando vayamos a establecer un diálogo con la obra de arte.

Alberto Murcia

Universidad Carlos III de Madrid



RANCIÈRE, Jacques (2011)

El tiempo de la igualdad: Diálogos sobre política y estética

Prólogo y traducción de Javier Bassas Vila

Barcelona: Herder

La presente obra nos invita a sumergirnos en el apasionante pensamiento de uno de los filósofos más importantes del panorama internacional desde una perspectiva inusual: el de la reflexión del autor sobre sus propias tesis y textos. A lo largo de diecisiete entrevistas, realizadas entre 1981 y 2007, Rancière es impelido por filósofos como Éric Alliez o escritores como Edmond Le Maleh, entre otros, a volver la vista atrás y realizar su autorretrato intelectual. Como acertadamente ha señalado el traductor y presentador de este libro, Javier Bassas Vila, en la «travesía indisciplinada» que representa la obra de Rancière, se «nos invita a pensar el tiempo de la igualdad, la urgencia de la igualdad, en política y estética» (p. 22).

Política y estética aparecen como los dos grandes ejes del pensamiento de Rancière. Desde su primer interés por el marxismo y su propia concepción del movimiento obrero hasta sus trabajos más recientes sobre la emancipación del lector

y el espectador, no se ha producido una ruptura de intereses o un giro de pensamiento, sino que política y estética se hallan interrelacionadas, porque toda construcción teórica, en última instancia, encierra una poética. De ahí que Rancière siempre se haya visto atraído por la perspectiva de la política de la escritura, en tanto que ahonda en cómo la escritura es capaz de captar el «singular universal». Esta unión atraviesa su obra y constituye, por tanto, un lugar común en su reflexión sobre la misma: «en mi pensamiento siempre ha existido la vinculación entre todo esto, tanto si se toma desde el ángulo de la estética inherente a la política como de la política inherente a la escritura» (p. 199).

Esta edición es deudora de la francesa de la que es antología. *Tan pis pour les gens fatigués*, volumen de aproximadamente setecientas páginas que recoge numerosas entrevistas inéditas o de difícil acceso, apareció en 2009 ante el público francés en respuesta al gran interés susci-

tado por la obra del filósofo. Estos diálogos certifican la atracción por el siempre perspicaz pensamiento de Rancière y la fascinación que ha causado en lectores procedentes de disciplinas muy dispares. Por ello, la labor de Bassas, además de poner a nuestro alcance una traducción impecable del texto francés, nos permite acercarnos al proyecto intelectual de Rancière en su relación con la igualdad, mediante la selección y ordenación de las entrevistas que mejor ilustran su problemática.

Bassas Vila señala, asimismo, que la noción de «igualdad» predomina sobre otras como «emancipación» o «política/policía», y se revela como la categoría fundamental que le ha permitido a Rancière repensar la historia del movimiento obrero y sus presupuestos. Así pues, la igualdad, considerada como igualdad de inteligencias, postula la necesidad de la existencia de un nivel de igualdad lingüística para la propia desigualdad. Con esto, el pensador francés no pretende justificar el propio concepto de «igualdad», sino mostrar su carácter polémico en su puesta en práctica: «Si esa igualdad es trascendental, este trascendental no tiene ninguna consistencia que no sea en los actos que manifiestan su eficacia» (p. 185).

El carácter dialógico del texto muestra sus virtudes cuando los interlocutores aciertan a poner encima de la mesa los puntos conflictivos de los argumentos, forzando al filósofo a defender sus tesis precisándolas, aclarándolas. Es esto lo que al lector de este volumen le permite alcanzar un estadio de mayor comprensión de la obra de Rancière, porque aprecia la sutilidad de un pensamiento que no es ajeno a los conflictos del mundo en el que se despliega. Así, la respuesta a la actualidad y la contextualización histórica del propio pensamiento atraviesan todas las respuestas, puesto que todos los inter-

locutores pretenden alcanzar el modo de vivir filosofando de Rancière.

En definitiva, con la lectura de *El tiempo de la igualdad*, se nos ofrece la posibilidad de asistir a un ejercicio de construcción de la perspectiva del pensador acerca de su obra y su pensamiento. Un ejercicio, por tanto, de búsqueda de intuiciones que aparezcan y reaparezcan incansablemente en sus textos para poner de relieve que la igualdad no es el punto de llegada, sino el de partida. *Un maestro ignorante* diagnosticaba esto mismo en el contexto escolar. Sin embargo, Rancière va más allá. Reconociendo las influencias foucaultianas, centra su investigación en la poética del saber, puesto que en ella «se identifica el poder común del pensamiento con el poder de la igualdad» (p. 38). De ahí que obras como *Los nombres de la historia: Ensayo de una poética del saber*, *El odio a la democracia* o *Poética de la literatura*, entre otras, muestren el núcleo estético que subyace a la igualdad y que se manifiesta en la lengua común: «[...] un discurso que se construye frase a frase en una aproximación infinita, en la que la firma de un nombre propio marca lo que un sujeto se compromete a soportar como suyo en el territorio de la lengua y los pensamientos comunes» (p. 49). Ésta es la condición poética de la igualdad.

Todos estos diálogos revelan el proyecto intelectual del filósofo francés, todavía inacabado. Si las brechas continúan abiertas, las preguntas también lo están. Por ello, no duda en sentenciar vehementemente: «No se trata de desesperanza. Es una tensión profunda. Mucho trabajo futuro para quien no quiere morir idiota. ¡Y peor para los que estén cansados!» (p. 31).

Ma del Carmen Bernabeu Rumi
Universidad de Murcia

